

Faith Experience

Cloe De Almeida

Friend of Miroku-Broward Johrei Center; March 31, 2019

Last March my oldest daughter and I reached our lowest point. It seemed to be a point of no return. I did not have the energy after about 7 years of conflicts to find a better way to communicate with my daughter. Friday was our last encounter and Sunday for the first time I went to the Broward Center by the invitation of Rev. João Cesar, who contacted me by my cousin's recommendation -- Maria do Rocio.

Since that first Sunday I felt I had arrived at the right place to grow on my spiritual path and started to receive guidance from Olga and Johrei from all the members and visiting reverends. I started dedications even when I did not know that was what I was doing, so happy I was for being a part of a very spiritualist community with its simple, but nevertheless beautiful and deep teachings and rituals. I felt I really wanted to develop myself in this environment, and so it has been, and little by little the negative energy between myself and my daughter started to shift. Right before Mother's Day I consider a real miracle happened. After almost two months without any communication she sent me flowers. My heart was closed when I received the flowers, but then I focused on all the teachings, practices, Johrei, and dedications and with the flowers I made Ikebanas and opened my heart to a new era of communication with my daughter. I don't feel that it is the only positive change in my life. I feel that a lot has changed in my life in small and big ways. To have my daughter back is a huge miracle, but in my day to day there are a lot. I can see that something about me is changing and that I became happier. I was gloomy from being disappointed over and over again. My practice with Ikebanas brings back my focus to the beauty around me, and keep me grounded on my spiritual path to learn more about Meishu-Samas' teachings, and to understanding the meaning of the rituals, and be grateful that I can dedicate in this path of spiritual growth.

May 31, 2019

Experiencia de Fe

Cloe de Almeida

Frecuentador del Miroku-Broward Johrei Center, desde Marzo 31 del 2019

El pasado mes de marzo mi hija mayor y yo llegamos a nuestro punto más bajo. Parecía ser un punto de no retorno. Yo ya no tenía la energía después de unos 7 años de conflictos para encontrar una mejor manera de comunicarme con mi hija. Ese viernes fue nuestro último encuentro y el domingo por primera vez fui al Centro Broward por invitación del Reverendo João Cesar, quien me contactó por recomendación de mi causina--Maria do Rocio.

Desde ese primer domingo sentí que había llegado al lugar correcto para crecer en mi pase espiritual y comencé a recibir la guía de Olga y Johrei de todos los miembros y de las reverencias de la visita. Comencé dedicaciones incluso cuando no sabía que era lo que estaba haciendo, tan feliz que era por ser parte de una comunidad muy espiritualista con sus enseñanzas y rituales sencillos, pero sin embargo bellos y profundos. Sentí que realmente quería desarrollarme en este ambiente, y así ha sido, y poco a poco la energía negativa entre mi yo y mi hija comenzó a cambiar. Justo antes del día de la madre, considero un milagro real. Después de casi dos meses sin ninguna comunicación me envió flores. Mi corazón estaba cerrado cuando recibí las flores, pero luego me concentré en todas las enseñanzas, prácticas, Johrei, y dedicaciones y con las flores hice ikebanas y abrí mi corazón a una nueva era de comunicación con mi hija. No siento que sea el único cambio positivo en mi vida. Siento que muchas cosas han cambiado en mi vida de maneras pequeñas y grandes. Tener a mi hija de vuelta es un gran milagro, pero en mi día a día hay mucho. Puedo ver que algo sobre mí está cambiando y que me volví más feliz. Yo estaba triste de ser decepcionado otra vez. Mi práctica con ikebanas trae de vuelta mi enfoque a la belleza a mi alrededor, y me mantiene firme en mi crecimiento espiritual para aprender más acerca de las enseñanzas de Meishu-samas, y para entender el significado de los rituales, y estar agradecido de que puedo dedicar en este fase de crecimiento espiritual.

Mayo 31 del 2019